



*La torre totalmente reconstruida.*

ta y acabada, informó reiteradas veces sobre el curso de los trabajos, para que el público se diera cuenta de la realidad y se disiparan temores y suspicacias. Hoy, la Basílica Catedral se yergue ya, en sus campanarios, en su fachada, en sus nobles arcadas y naves, en sus capillas y altares, en su pavimento, y hasta en la Cripta sepulcral en que yacen los restos de treinta Obispos, con toda la belleza y la imponencia que requería su admirable arquitectura, y bien podemos decir que el templo se ostenta tan igual, o tal vez mejor, por las obras nuevas, que la Catedral que hace tres siglos, que se cumplirán en 1954, bendijo e inauguró el Obispo Eizaguirre y la fueron enriqueciendo y realzando los prelados posteriores, principalmente los magníficos Mollinedo Angulo y Rubio de Auñón.

Todo se ha restaurado y reparado, y puesto limpio, reluciente y grandioso. Se le ha quitado, sin desmedro alguno para el material y la estructura, la pintura con que se cubrie-

ron las columnas y bóvedas para dar la impresión de que era piedra lo que precisa y auténticamente era piedra, y de buena calidad. El atrio del sagrado edificio que tenía pavimento de cemento, ya resquebrajado y maltrecho, se va pavimentando con losas debidamente labradas, para que consuenen con el monumental templo y con nuestra ciudad, que es una "ciudad de piedra", como habría sido mejor hacer con la Plaza de Armas, a la que se le rodeó de un parque inglés, que contrasta con la histórica Plaza Mayor o de Armas tradicional y con las construcciones que la circundan.

Esta magnífica obra de restauración, que nadie verá indiferente y sí poseído de contento y viva emoción, ha sido, como ya dijimos, íntegramente costeadada por el Gobierno y pueblo españoles, pues a más de la subvención directa del Estado Español, que, claro es, alcanza la mayor cifra, han contribuido también los óbolos del Episcopado español y los